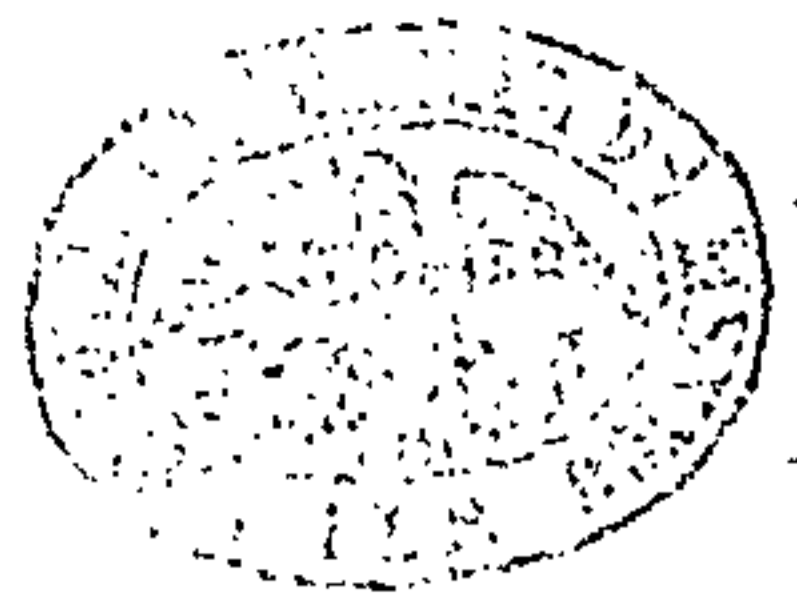


# PROSPECTO.



El deber sagrado de los escritores públicos consiste en dirigir rectamente las ideas, para que los esfuerzos combinados de todos los miembros de la sociedad tengan por resultado la felicidad comun: nosotros, al dar á luz nuestras producciones, nos proponemos el desempeño de este deber, no presumiendo de aptitud, ni constituyéndonos jueces de nuestras fuerzas, pero si persuadidos de que sea cual fuere el poder que nos sea dado ejercer en el pensamiento de nuestros conciudadanos, debemos emplearlo en el noble objeto que le señala al concederlo el Repartidor supremo de todos los bienes. Somos miembros á un mismo tiempo de dos sociedades distintas, pero íntimamente relacionadas por aquel que en todo lo que salió de sus manos nada dejó aislado ni incoherente, y cuya infinita sabiduría no menos resplandece en los prodigios de cada una de sus obras que en la armonía y belleza sublime del conjunto. Estas sociedades se llaman la Iglesia Católica y la Patria: sus intereses se enlazan de una manera admirable, se refunden los de la segunda en los de la primera, y por esto ambas reclaman de sus hijos un solo pensamiento y una sola voz; nosotros cedemos á esta exigencia, porque resistirnos seria traicionar á nuestro carácter y á nuestras obligaciones las mas imprescriptibles.

Nuestro tema, al hablar en público será la verdad, esa ley suprema de los individuos, de los pueblos, de los gobiernos, del Universo; la verdad, á que todo debe rendirse, y cuyo respeto y acatamiento es lo mas grande de que puede gloriarse todo aquel que se honra con la inteligencia y la libertad; la verdad que es la luz y la vida de los entendimientos y la guía de todas las acciones públicas y privadas, fuera de la cual solo restan el caos de las imposturas y de los crímenes, el horror de la muerte intelectual y moral. Pero al nombrar la verdad, no nos referimos á esas vagas concepciones que dejan al alma fluctuando á merced del escepticismo y de todos los errores; para nosotros la verdad es manifiesta, práctica y determinada, porque la verdad es el Catolicismo: en sus dogmas no miramos sino la manifestacion de la realidad eterna de las cosas; en sus preceptos la aplicacion de la justicia inmutable á las acciones humanas; y en el sendero que nos muestra, el único que nos lleva á la felicidad tanto eterna como temporal. En tan elevado concepto tenemos á nuestra augusta Religion: ante ella se rinde nuestra inteligencia, ella arrebatá nuestro corazon, en ella están cifradas nuestras esperanzas, porque es la única base que funda en sí misma como sólido cimiento la dicha del individuo y de la sociedad.

Somos católicos y somos mejicanos. Sabemos que muchos miran con antipatia el primero de estos nombres, y tenemos el sentimiento de confesar que no faltan entre nuestros conciudadanos quienes se afrenten del segundo: por nuestra parte, nos honramos con el título de discípulos de Jesucristo y damos gracias á la Providencia porque se dignó criarnos en un pueblo cuyo ser político se resume en su ser católico, para quien la Religion Católica es lo que la atmósfera para los vivientes, un elemento de existencia absoluta-